

Medófilo Medina

***Juegos de rebeldía: La trayectoria política de  
Saúl Charris de la Hoz (1914-)***

Santafé de Bogotá, Comité de Investigaciones Científicas de la  
Universidad Nacional de Colombia-Utópica Ediciones, 1997

**E**l género biográfico en nuestro medio no tiene una gran tradición desde el punto de vista académico y sus cultores han dejado una impronta que raya en la exégesis y en la apología de caudillos que son presentados desde una perspectiva épica. De hecho, lo que conocemos en este campo está estrechamente vinculado a la historia patria que nos pinta la vida ejemplar de líderes virtuosos, llenos de atributos y en general descontextualizados respecto de los procesos de la época en que vivieron. El resultado ha sido la generación de un culto a la personalidad que se expresa a través de conmemoraciones de natalicios y defunciones y por medio de decretos de honores a través de los cuales se nombran calles, plazas públicas, centros educativos y se erigen bustos a lo largo y ancho de la geografía

nacional, rituales que Rodolfo Ramón de Roux llamara en los años ochenta "la historia de bronce".

El propósito del historiador Medófilo Medina es contrario a esa línea en dos sentidos: de una parte, en cuanto se ocupa de un hombre de figuración intermedia, es decir, que no está registrado en los anales como un gran dirigente ni es tampoco un hombre corriente, cuya función consistía en servir de puente entre los dirigentes nacionales y las bases electorales y para el cual era muy importante mantener una cierta adhesión doctrinaria fuertemente ligada a las lealtades personales. Y de otro lado, porque se propone estudiar a través de la vida del personaje las formas de ascenso político y la formación de caudales y redes electorales en la

## LIBROS

---

provincia. Por ello, de entrada, es meritoria la propuesta de recuperar el género desde los cánones de la historiografía actual y que se proponga rastrear elementos de la política regional y de su articulación con la nacional, así como el juego de lealtades y el significado de las disidencias, a través de la biografía de un dirigente de mediano calado, bastante gris desde el ángulo ideológico-programático, pero con indudable peso político, como lo fue el señor Saúl Charris de la Hoz en el departamento del Atlántico.

El trabajo aporta elementos valiosos sobre la vida del dirigente. Cabe destacar el esfuerzo de Medina por averiguar en archivos y con ayuda de entrevistas, datos sobre los antecedentes familiares, sus primeros *pinos* en el mundo de los negocios, el ambiente de su formación religiosa, sus estudios secundarios y universitarios. A medida que avanza en el relato, el autor va entregando algunas pinceladas sobre el cuadro político local y regional, sobre la manera como la posición económica y el prestigio profesional devenían en condiciones indispensables para el éxito en los ajetreos políticos. Se refiere también a las redes, solidaridades y enemistades que forjó Charris; a la importancia de los nexos familiares en su carrera y a detalles relativos a su temperamento, en el que sobresale la gran autoestima que se

tenía por haber sido un hombre que vino de menos a más y su lucha por la capacitación profesional –que moldeó en él las virtudes de aprecio por la moral–, valores estos que propiciarían sus afinidades ideológicas con personajes como Jorge Eliécer Gaitán.

El texto impacta al lector por la amena prosa utilizada: desde los primeros pasajes se reconocen las buenas cualidades del relator ya que Medina se preocupa bastante por hacer agradable la lectura. Da lugar a pensar que el trabajo del historiador no se remite siempre a la exposición de grandes hipótesis o de complejas teorías sociales, sino también a darle trascendencia a la estructura narrativa del objeto de estudio. Lograrlo, supone madurez en el ejercicio de la profesión, y el profesor Medina, quien ya había demostrado sus destrezas en otros temas, se aventura en este complicado frente de las biografías, mucho más complejo si tenemos en cuenta que lo hace con un personaje aún vivo. A mediados de los años ochenta, quien escribe esta reseña se aventuró a hacer un ejercicio similar con el maestro Gerardo Molina. La reflexión posterior permite ver que por más que el investigador éste alerta, se corre el peligro de dejarse llevar por el biografiado o por las simpatías que surgen del necesario contacto personal en el desarrollo de la investigación.

Charris es mostrado por Medina bajo la faceta del eterno disidente e inconforme. Su trayectoria por movimientos de las más disímiles orientaciones pareciera avalar la hipótesis; no obstante, no es muy convincente atribuirle tal estatus (la virtud de la moral, el nacionalismo, el esfuerzo de los que vienen de abajo, etc.) a una parábola que muestra al protagonista militando, por ejemplo, en el santismo contra López Pumarejo; con Gaitán contra las oligarquías de los partidos; muerto Gaitán, militando con Lleras (a quien los gaitanistas nunca miraron con buenos ojos); luego con Lleras Camargo al inicio del Frente Nacional; más adelante con la Anapo, después de un altercado con Lleras Restrepo, vuelve con Lleras Camargo y concluye su ciclo apoyando al grupo de Arenas Bonilla y Galán, y en 1986 a Barco. Cuánto de todos estos trasteos políticos tiene que ver con un espíritu disidente y con juegos de rebeldía, y cuánto con apreciaciones y cálculos erráticos, con acomodamientos coyunturales o inspirados en resentimientos derivados de la manera como los dirigentes centrales establecían las jerarquías regionales o de los celos que en torno del liderazgo en el Atlántico lo enfrentaron a los Pumarejo. Probablemente haya de todo lo anterior, lo que es difícil de valorar, pero en todo caso no es plenamente convincente la caracterización de Charris como un disidente.

Las anotaciones que el profesor Medina va desgranando sobre el funcionamiento del bipartidismo colombiano y su capacidad de controlar las tendencias rebeldes o disidentes, revelan la experiencia de un investigador que se ha preocupado a fondo por estudiar el fracaso de los terceros partidos en la historia colombiana. Igualmente son muy sugerentes sus reflexiones sobre el cambio que se operó en las prácticas de cooptación política a partir del Frente Nacional y del establecimiento de los auxilios parlamentarios, cuando el clientelismo desafortunado, basado en el control de grandes porciones del ponqué burocrático del Estado dio lugar al surgimiento de los grandes feudos electorales y de los gamonales regionales.

Aunque el texto presenta algunas inconsistencias de forma y de estilo, estas no alcanzan a desmerecer o a cuestionar sus méritos. De ellas quiero referirme a una que no puede pasar inadvertida: la omisión del contraste lógico que era necesario buscar sobre la imagen de Charris; es claro que si se hubiese hurgado entre sus rivales habría sido posible la construcción de una visión menos lineal de su vida o, por lo menos, apreciar de qué manera era mirado o visto por sus adversarios, en particular por el grupo de Pumarejo.

Al final del texto, el profesor Medina retoma en plan de síntesis

## LIBROS

---

los propósitos de su trabajo, aclarando los alcances de los mismos para evitar malentendidos. Cabe destacar la precisión que hace en el sentido de que esta biografía, en contra de su objetivo inicial, no podía quedarse en el plano de una biografía arquetípica a la manera de José Luis Romero, quien sugiere una especie de despersonalización del biografiado para mostrar como en él se desarrolla un proceso colectivo. Medina reconoce que no podía, después de tomar muchos datos sobre Charris, hacer a un lado sus circunstancias individuales y su subjetividad como si se tratara de “un recipiente inerte de las relaciones colectivas”, optando, por tanto, por mostrar la interacción dinámica entre el individuo y el medio social y la manera como se afectan y se moldean mutuamente. Otro aspecto sobre el cual insiste es el relativo a los cambios drásticos que se operaron en la forma de hacer política en el país, a las técnicas de recolección de votos, más como parte de una relación de contraprestación entre políticos que manejan recursos del Estado con sectores que esperan beneficios específicos y palpables, que como producto de las viejas lealtades primarias, a partir de la instauración de los auxilios parlamentarios, figura esta que disparó a niveles alarmantes las prácticas clientelistas.

Con este libro, el historiador Medina reafirma las bondades del

proyecto que dio lugar a la creación de la Línea de Investigación en Historia Política del Departamento de Historia de la Universidad Nacional, de la cual ha sido su gran animador y de la que hacen parte historiadores que también han publicado interesantes trabajos como César Augusto Ayala y Orlando Villanueva, este último con una investigación también de corte biográfico titulada *Camilo. Acción y Utopía*. Las investigaciones realizadas por estos colegas nos colocan ante la evidencia de lo mucho que todavía hay por hacer en historia política y muestran una veta que podría llevarnos a la obtención de un conocimiento más profundo y detallado sobre aspectos diversos de nuestra cultura política.

Finalmente, hay que reconocer que la consulta de fuentes primarias y de bibliografía secundaria fue amplia y meticulosa. Es de destacar el empeño por involucrar en el escrito algunas elaboraciones teóricas sobre la utilidad de las historias de vida, elaboraciones tomadas de autores extranjeros y de textos en inglés y en francés referidas al estudio de las élites, de las redes y la militancia política.

Darío Acevedo Carmona  
Profesor Titular

Departamento de Historia  
Universidad Nacional de Colombia,  
Sede Medellín